

ABC SEVILLA / 1/12/2013

AURORA FLÓRES

La Hermandad de San Hermenegildo abre simbólicamente las jambas de su Puerta de Córdoba una vez demostrada su propiedad sobre la única torre-puerta medieval que sobrevive en Sevilla para mostrar esos tesoros que aún depara esta ciudad, como la auténtica joya que es el mínimo oratorio con techo mudéjar con un más que probable acceso al calabozo del rey mártir que hay en el torreón, y, sobre todo, para revivir y difundir la figura del que fue el primer rey católico de Sevilla, copatrón de la Monarquía católica, santo, mártir, copatrono de una tierra que lo veneró y lo dejó caer luego en esos olvidos en los que sólo quedan los nombres, en su caso en veinticinco puntos urbanos, entre inmuebles, esculturas, cuadros —sin contar otras pequeñas obras y orfebrerías—, como simples título nominales, desligados de su historia y su importancia.

Es clave en este momento, el feliz hallazgo de la inscripción de 1872 en el Registro Único de la Propiedad de Sevilla que recoge que la propietaria de pleno dominio de la Puerta, iglesia, casa con sacristía, dependencias, jardín y huerto —vivero— es la Hermandad de San Hermenegildo. Ello permite a esta corporación, con nueva junta de gobierno que encabeza Manuel García Querencio, emprender el propósito de recuperar la memoria y difundir la vida, obra y repercusión de San Hermenegildo —para lo que prepara un librito del que editará 500 ejemplares gratuitos, ya que no existe biografía específica—, cuyos anales están ligados a los de la Puerta de Córdoba, obra, que quiere hacer, igualmente, visible a la vez que la iglesia que lleva el nombre del mártir, que fue edificada entre 1606 y 1616 por el sacerdote Cristóbalstóbal Suárez de Ribera para dar cabida a todos los fieles del santo. Deja pues la Hermandad primero expeditas metafóricamente estas vie-viejas jambas de torre acodada que vuel-vuelve a contar sus secretos con el proyec-proyecto de que, en un futuro, puedan ser fran-franqueadas por sevillanos y turistas en visitas concertadas, para conocer los apasionantes secretos que guarda y conserva esta antiguantigua corporación con más de siete siglos y medio de vida, ligada desde su fundación en 1248 y en la Reconquista de San Fernan-Fernando, al visigodo católico San Hermenegildo, a su sacrifi-sacrificio, y al lugar en el que, se-según la creencia,ia, fue encar-encarcelado y muy posiblemente ejecutado por orden de su propio padre por defender la fe a la que se había convertido. Esta torre-puerta fue salvada dos veces de la picota gracias a la Herman-Hermandad, una en el derribo y transforma-transformación de las puertas medievales, vales, de 1560, al ser entregada a la corporación para que hiciera su capilla, y por segunda vez, tras 1868,

cuando el Ayuntamiento derribó la muralla, salvándose al vándose el tramo entre ésta y la Puerta de la Ma-Macarena.

Pero es imprescindible le adentrarse en ella acompañados de la biografía de San Hermenegildo, nacido en el año 564 en Sevilla, según algunos historiadores. Estamos en la España visigótica regida por el acérrimo arriano Leovigildo,

sin embargo, casado con la católica Teodosia, hermana de San Isidoro, San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina. Tuvo Leovigildo dos hijos: Hermenegildo y Recaredo antes de enviudar y volver a contraer matrimonio con Gosvinda, arriana también, que según el Papa San Gregorio, fue la causante de una de las persecuciones más virulentas contra los católicos.

El matrimonio de Hermenegildo con la princesa católica Ingunda, su envío a Sevilla como corregente de la Bética y la influencia de su tío San Leandro fueron vitales para que dejara el arrianismo y recibiera el bautismo católico, consiguiendo, a la vez, el apoyo de los hispanorromanos católicos de Sevilla. La noticia provocó la mayor cólera en la corte toledana de Leovigildo, que intentó que Hermenegildo apostatase de su nueva fe y asedió la ciudad durante dos años hasta que apresó a su hijo, que encarceló en la torre de la Puerta de Córdoba de las murallas.

Hoy, en este torreón superviviente, el pequeño oratorio de dos metros de largo por uno de ancho y dos de alto, con magnífico artesonado mudéjar que, como pueden ver en la imagen, conserva sus colores rojos, azules, oro... recuerda la devoción que se le tuvo a San Hermenegildo en Sevilla. La Hermandad ha colocado sobre el altarcito una escultura sedente del mártir, fechada en el siglo XVI. Esta joya de capillita se hizo sobre el calabozo del centro de la torre, «en cuya estrecha concavidad igualmente se admira y se conserva la espantosa cárcel y rigurosa prisión de nuestro Santo Rey», recogen las Reglas y estatutos de la Hermandad, presentadas el 24 de marzo de 1687 al Rey Carlos IV, para actualizar las anteriores.

El zulo del Rey

José Gestoso, en su «Sevilla monumental y artística» (1892), habla del artesonado de lenceras y molduritas, la escultura citada, y el pequeño hueco «abierto en la muralla», que «apenas da espacio a una persona acurrucada para moverse». Y el historiador Pablo Espinosa de los Monteros en su «Historias, antigüedades y grandezas de la muy leal...» (1627), describe un callejón muy angosto y profundo y oscuro, de cinco pies de largo y menos de ancho, para la prisión del santo.

Aquí, en ese ínfimo reducto que queda para la investigación de expertos e investigadores, bien pudo recibir el martirio San Hermenegildo tras negarse a recibir la comunión de manos de un obispo arriano el 13 de abril del año 585. Aquí pudo elevar la cruz con la que aparece en su iconografía mientras sufría el «golpe con la hacheta o segur que descargó sobre su sagrada cabeza el malvado capitán Sigisberto». Tarragona disputa a Sevilla el martirio del Rey —que también el historiador y canónigo Ambrosio de Morales, sitúa en nuestra ciudad—, cuyas reliquias, como la cabeza y pequeños restos, estuvieron expuestas a la veneración de los sevillanos hasta la invasión musulmana en el 711. Hoy están, salvo un pequeño hueso que conserva la Hermandad, en el Monasterio del Escorial, donde fueron trasladadas al cumplirse los mil años de su martirio por el Rey Felipe II, quien, gran devoto de nuestro santo, pidió al Papa Sixto V la canonización de Hermenegildo, a quien consideraba artífice de la conversión católica nacional. Leovigildo se convertiría al catolicismo al final de sus días y con Recaredo el

país abrazaría la fe. Por todo ello, el hermano mayor, Manuel García Querencio tiene una hipótesis y lanza algunas preguntas: «¿si en España se hubiera implantado definitivamente el arrianismo qué hubiera pasado con la dominación musulmana? ¿quién hubiese realizado la Reconquista?»

La Hermandad y sus casi ocho siglos de historia son la garantía de guarda y custodia del Santo y la torre, vestigio auténtico junto a la Ronda de Capuchinos, el Degolladero de cristianos, que reunió a sacerdotes y anacoretas, a los que en el torreón dio cobijo el duque de Alcalá, hermano mayor y protector de la corporación, que tuvo hospital propio para pobres y enfermos —en la calle Azofaifo de la collación de San Julián— y poseyó seis torres, que pervive en un enclave en el que se celebraban justas caballerescas en honor del mártir. Sevilla tiene ahora la gran oportunidad de redescubrir este triángulo de Puerta-Hermandad-primer rey católico.